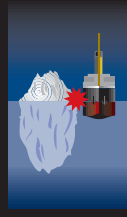




reportaje

1912...la catástrofe

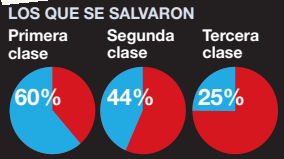
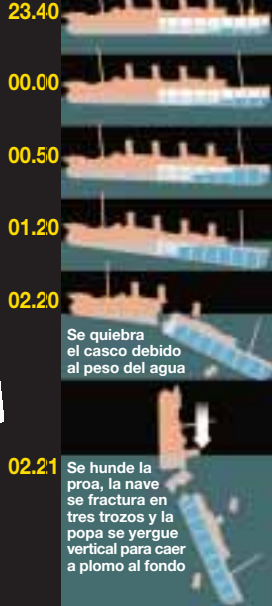
El mayor desastre marítimo de la historia se produjo la noche del 14 de abril de 1912 cuando el mayor buque del mundo chocó con un iceberg



LA TRAGEDIA
La inundación simultánea de seis estancias estancas, creadas para evitar naufragios, aceleró el fin del 'Titanic' en dos horas y media

HORAS
23.40

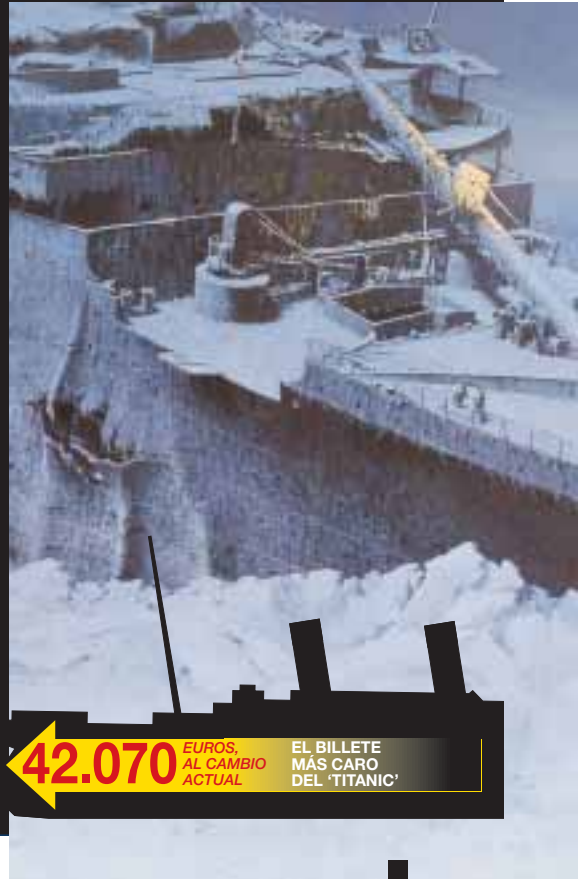
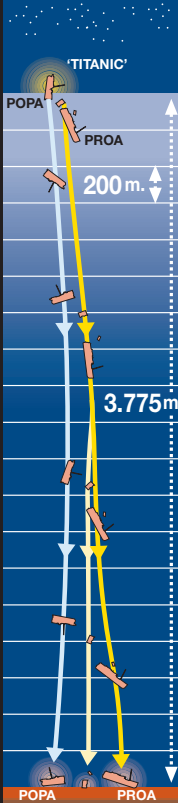
COMPARTIMENTOS ESTANCOS



Se quiebra el casco debido al peso del agua

Se hunde la proa, la nave se fractura en tres trozos y la popa se yergue vertical para caer a plomo al fondo

EL HUNDIMIENTO
El buque se partió en dos trozos grandes y otros más pequeños



Crucero al

ES UN LUJO, PERO TAMBIÉN UN PLACER.
ES UN CRUCERO, PERO TAMBIÉN UNA AVENTURA. ES UN SUEÑO CARO Y ÚNICO.

EMILIO PÉREZ DE ROZAS
BARCELONA

Ya nadie moverá al *Titanic* del fondo del mar. Reposa a 3.775 metros de profundidad. Y hasta allí se puede descender si usted posee unos miles de euros para destinar al viaje más alucinante. Al viaje que sólo unos privilegiados pueden contratar.

Se trata de embarcarse en el mayor barco de investigación oceanográfica del mundo, el *Akademik Mstislav Keldysh*, el mismo que empleó el cineasta Jim Cameron para descender en uno de sus diminutos sumergibles y comprobar que, en efecto, el *Titanic* merecía ser protagonista de una película que ha resultado de las más taquilleras e impresionantes de la historia del cine.

Descender hasta el *Titanic*, pasear

durante varias horas por sus ruinas, descubrir lo insólito del *gran barco* y disfrutar de las profundidades cuesta 35.950 euros (5.981.577 pesetas). Desde hace algunos días y de la mano del submarinista Joaquim Casellas (www.joaquimcasellas.com), estrecho colaborador en España del canadiense Mike McDowell (el empresario que ideó hace dos años este tipo de crucero), ya se puede contratar estos viajes de placer. El buque



en el que se realiza el trayecto, no cuenta con los lujos del *gran barco*, pero permite disfrutar de amplias habitaciones, espaciales y cómodas y, sobre todo, de una exquisita atención por parte de una tripulación experimentada y una cocina a la altura de los mejores restaurantes.

Cuenta Cameron que lo que puede verse bajo el mar es «único» y, por supuesto, añade, «impactante». El cineasta alquiló el *Keldysh* y sus dos sumergibles, con capacidad para tres personas cada uno, para filmar no sólo las dos partes del *Titanic* sino, incluso, su interior. Cameron contó para ello con la inestimable ayuda de los científicos del *Keldysh* y de los expertos pilotos de los pequeños submarinos, que son los mismos que le transportarán a usted a las profundidades del mar.

Pasa a la página siguiente

La silueta de la proa del 'Titanic' aparece majestuosa ante la expedición submarina



PRECIO POR DESCENDER EN SUBMARINO EUROS **35.950**

2003...la aventura

Mike McDowell, promotor de viajes a la Antártida, llevarán en sumergibles, a quienes puedan pagarlo, a visitar los restos del 'Titanic'



Restos del 'Titanic'

380 millas

Nueva York

TERRANOVA Saint John's

CANADÁ

EEUU

LA EXPEDICIÓN
Dos sumergibles visitarán los restos del buque
TRAVESÍA: 10 horas

'KELDYSH'

DESCENSO: **2 horas**

3.775 m.

LA INMERSIÓN
Los sumergibles están dotados de potentes focos

100 m.

VISITA: **6 horas**

POPA

PROA

'KELDYSH'

LA EXCURSIÓN
El 'Keldysh' trasladará a los visitantes y les ofrecerá todo tipo de información sobre el 'Titanic'

► Buque oceanográfico propiedad de la Academia de Ciencias de Rusia
BOTADO: 1981
PAÍS: FINLANDIA

'MIR'

► Submarino de bolsillo con capacidad para tres personas. Puede descender seis kilómetros
BOTADO: 1987
PAÍS: FINLANDIA

LA INMERSIÓN
Los sumergibles están dotados de potentes focos

100 m.

26 personas podrán formar parte de la expedición

16 personas irán a bordo de los dos sumergibles y podrán bucear

GRÁFICO: JORDI CATALÀ / ALEX R. FISCHER

'Titanic'

Viene de la página anterior

Para poder disfrutar de las imágenes que le permitieron reproducir con exactitud la vida en el *Titanic*, Cameron contó con su hermano Michael, que fue quien se encargó de la parte técnica, ya que hizo falta construir una cámara de cine especial, con carcasa de titanio, que pudiera soportar las bajísimas temperaturas y una presión superior a los 66.000 kilos por centímetro cuadrado en el fondo del mar.

Cameron, que reconoce haber vivido «momentos inolvidables al descender al *Titanic*», dice que no las tenía todas consigo, pese a que la gente del *Keldysh* le garantizó que todo iría bien. «El problema que tuvimos al construir la cámara es que, dado el volumen limitado de la carcasa de titanio, sólo pudimos cargar un rollo de película de 16 me-



tros». «Cualquiera que haya rodado la fiesta de cumpleaños de su hijo en una cámara de vídeo doméstico —explica el cineasta—, sabe que una cinta de media hora se acaba en nada. Nosotros teníamos que hacer una inmersión de 16 horas y adoptar una rígida disciplina para rodar 12 minutos de película».

Puede que Cameron viera algo más de lo que ven los privilegiados turistas que participan en este exclu-

sivo crucero al fondo del mar, pero, en cualquier caso, el cineasta recomienda fervientemente esa experiencia, aunque su precio sea prohibitivo para casi todos los bolsillos. «Todo lo que vimos está incorporado a la película y, sin duda, lo que filmamos tiene un profundo impacto sobre la calidad emocional de la película». Cameron asegura que «lo que se ve en la película del interior y exterior del *gran barco* es absolutamente fiel. Es lo más cercano a estar en una máquina del tiempo».

Un crucero casi de lujo

Los norteamericanos Belinda Sawyer y Don Walsh estuvieron hace poco más de un año en el *Titanic*. Bueno, se sumergieron durante 11 horas en uno de esos minisubmarinos y vieron «con todo lujo de detalles» al *gran barco*. Y lo hicieron acompañados de Mike McDowell, fundador de

Deep Ocean Expeditions.

«Es verdad —relata Belinda—, que el *Keldysh* no posee las comodidades o, mejor dicho, los lujos de un gran crucero, pero no le falta de nada y, sobre todo, cuenta con el placer de tener cierta intimidad». Belinda, que elogió los menús, en aquella ocasión a cargo de los chefs austriacos Martin Thaler y Wolfgang Fellner, considera que, si además de disfrutar de la visión que te ofrece el



viaje a las profundidades del océano y el escalofrío que te produce ver al *gran barco* reposando, roto, partido en dos inmensos trozos sobre el fondo del mar, te interesa la investigación oceanográfica «pasar 12 días en el *Keldysh* y en sus 17 laboratorios de investigación es el mayor placer del mundo».

El baile de los sumergibles

Belinda explica que resulta «espectacular» asistir al funcionamiento de los tripulantes del buque oceanográfico ruso y, muy especialmente, al ballet sobre las aguas cuando se produce la inmersión de los submarinos. «Los marinos que realizan la operación de puesta en marcha de los sumergibles se mueven como auténticos cowboys encima de sus caballos salvajes». Una pequeña barca, de nombre *Koresh*, en ruso *pequeño amigo*, remolca al *Mir 1* y *Mir 2* hasta alejarlos del gigantesco barco. «En ese momento», relata Belinda, «el sumergible empieza el descenso, un acontecimiento poco dramático pero muy plástico. Se va balanceando poco a poco hasta que, al final, lo ves desaparecer».

Y entonces, cuenta esta norteamericana privilegiada, cuyo esposo le regaló la inmersión al cumplir 25 años de casados, empieza «un viaje que es imposible de relatar y que te lleva a un mundo, no sólo desconocido, sino casi inaccesible». ≡